

Olga Appiani de Linares
Arturo musiquero

Ilustrado por Esteban Alfaro



Por el huerto muy oscuro
de paseo sale Arturo...
Como es un caracol
no le gusta mucho el sol.

Quiere formar una orquesta
con la que animar las fiestas,
junto al grillo Nicanor,
violinista y buen cantor.

Y la chicharra Etelevina,
la que siempre desafina,
y un mosquito trompetista
que se cree un gran artista.

Mas se encuentra en un apuro
nuestro musical Arturo:
no toca violín ni quena,
ni canta como sirena...

Y mudo como mojarra,
sin dedos para guitarra,
sólo tiene una ilusión
¡actuar en televisión...!

Aunque no sepa una nota,
ni pueda bailar la jota,
mientras arrastra la panza
¡él conserva la esperanza!

De pronto desde una caña,
le hace señas una araña:
“Isabela es mi nombre,
y aunque puede que te asombre,

además de trapequista,
soy una gran baterista...
Pero me falta un tambor
donde tocar con ardor...

¡Si vieras cómo las latas
resuenan bajo mis patas...!
Prestáme el caparazón,
verás que tengo razón...”

Arturo, muy sorprendido,
le dice “sí” al pedido
Y empieza así la araña
a tocar con mucha maña,

con ritmo tan inspirado,
que los bichos, embobados,
sienten bailar sus patitas,
vibrar antenas y alitas...

Une su voz al tambor
el violín de Nicanor,
y Etelvina, la chicharra,
también se prende a la farra...

Con sus primos, el mosquito
zumba ya un carnalito...
Y a la luz de los cocuyos
resplandece cada yuyo.

En menos que canta un gallo,
entre coles y zapallos,
se arma un baile legendario
para todo el vecindario.

¡Qué feliz se siente Arturo,
pues ahora está seguro:
se ha de cumplir su ilusión,
lo siente en el corazón!

Con la araña baterista,
ya se ve en las revistas:
“Isabela y su tambor...
¡suenan cada vez mejor!”